

Schele, Linda y David Freidel, *A Forest of Kings. The Untold History of Ancient Maya*, William Morrow and Company Inc., New York.

Linda Schele es sin duda alguna una de las personas que causan mayor polémica en torno a su quehacer como epigrafista, proporcionando la luz a algunos y oscuridad a otros. En *A forest of Kings* ofrece, junto con David Freidel, una reconstrucción e interpretación de la historia de los principales asentamientos mayas, partiendo del papel protagónico de los personajes que merecieron que sus nombres e imágenes fueran perpetuados por escultores y artesanos, sin importar si se trataba de reyes, príncipes, sacerdotes o guerreros.

Schele y Freidel, influenciados por las formas propias de la historiografía norteamericana a la manera de Frederick Jackson Turner, consideran que la versión de la historia que ellos ofrecen conjunta drama, dolor, humor y heroísmo, características que tratan de hacer un texto ameno y relativamente fácil de entender.

En este trabajo, las inscripciones mayas se manejan como lecturas que aportan información específica de acontecimientos y personajes y no como representaciones estéticas de su realidad. Así como se ha partido del análisis de los mitos e historias narradas en *La Ilíada* y *La Odisea* —por ejemplo—, con la finalidad de conocer cómo fueron los antiguos héroes griegos y asociar el discurso a las evidencias arqueológicas, o en el caso de las inscripciones de las tumbas egipcias, que se han estudiado para establecer las dinastías y los principales eventos en la vida de los personajes referidos, los autores hacen lo mismo partiendo de los elementos simbólico-ideológicos contenidos en el *Popol-Vuh*, asociándolos a sus representaciones en la cultura material realizada por los artesanos y escultores.

El gran aporte de este trabajo reside en el hecho de que los autores lograron reunir una gran cantidad de lecturas, fechas y representaciones, información dispersa en el tiempo y en espacio, para posteriormente ordenarla y estructurarla en un discurso que permite concatenar y tener una visión de las relaciones, principalmente políticas, que tenían las diferentes unidades que conformaban el mundo maya en un momento determinado.

Schele y Freidel ofrecen en los primeros dos capítulos de su libro una introducción sobre la organización tradicional de los campesinos mayas y las concepciones ideológicas que los rigieron en la época prehispánica con base en observaciones de carácter etnográfico y en el análisis de los mitos mayas que son trasladados a una época específica. Esta analogía hace que el lector comience a entender los aspectos más importantes de la organización política y social del pueblo maya en el periodo Clásico, así como los aspectos ideológicos que regularon su vida social y religiosa.

Los autores ubican un sitio arqueológico del Preclásico Tardío: Cerros, en Belice, como uno de los primeros que reporta en su arquitectura evidencias de una estructura ideológica que mantenía una presencia constante en la vida cotidiana de los antiguos mayas. En este lugar algunos edificios tienen decoraciones que representan a las principales deidades del panteón maya y su distribución hace suponer que se recreaba de alguna forma su cosmovisión. Cerros también reporta una serie de elementos epigráficos que aparecerán posteriormente en varios de los principales asentamientos del periodo Clásico.

La primera gran lectura de un acontecimiento político militar —así como de las primeras dinastías dentro del mundo maya— es realizada por Schele y Freidel en Tikal. Las estelas de este sitio hacen referencia por medio de sus motivos y fechas a una serie de sucesos desarrollados entre Tikal y Uaxactún que implican la supremacía del primero sobre el segundo. Al igual que en Cerros, Tikal y Uaxactún reproducen el cosmos maya en los decorados de su arquitectura y en la disposición de sus elementos, pero la iconografía aparece más completa y se tiene también registros de deidades, personajes y lugares.

A partir de las lecturas de los monumentos de Tikal se comienza a desarrollar una trama compleja entre personajes, lugares y acontecimientos que da cuenta de las relaciones políticas existentes entre diferentes unidades sociales. Para el siglo VII las inscripciones reportan una serie de sucesos que asocian los sitios de Tikal, Naranjo, Dos Pilas, Caracol y Kalakmul. Los personajes son más definidos y la historia de la región comienza a girar con base en la importancia de los gobernantes.

El desarrollo de Palenque como unidad política, así como el de sus relaciones dinásticas merecen en este libro ser tratados aparte. En dicho sitio las evidencias arqueológicas reportan una gran cantidad de información, por medio de la cual se ha logrado afinar el conocimiento de los ciclos de poder. Con base en inscripciones se establecen los nombres de los personajes

y las fechas de su nacimiento, el día que ocuparon el trono y la edad que tenían, así como el momento de su fallecimiento. Además, los autores hacen un amplio análisis de los elementos iconográficos existentes en la tumba de Pacal y de las tabletas del Templo de la Cruz, principalmente. Estos aportan la información necesaria para establecer cabalmente la historia de la dinastía que gobernó Palenque.

Al igual que en Palenque, Yaxchilán es un caso donde se hace manifiesto el papel protagónico de un personaje, alrededor del cual gira la historia del sitio. Las lecturas de las inscripciones muestran los principales acontecimientos en la vida de Xoc, de Estrella Vespertina, de Escudo-Jaguar y de Pájaro-Jaguar, y se encuentran asociadas al desarrollo de los elementos arquitectónicos que conforman la ciudad. También en este sitio se encuentran referencias de lugares ubicados sobre el río Usumacinta que muy posiblemente fueron controlados o que mantenían algún tipo de contacto con Yaxchilán.

De la selva Lacandona se da un salto al valle de Copán, para analizar las inscripciones que se tiene en este sitio. Al igual que en Palenque, Copán reporta información en uno de sus monumentos (Altar Q) que hace posible establecer cómo fue y quiénes integraron la dinastía que reinó en esa ciudad, así como las relaciones que mantenían con otros sitios como Quiriguá.

El penúltimo capítulo del libro aborda el desarrollo de los pueblos mayas en la península de Yucatán, enfatizando el caso de Chichén Itzá, donde se observa la influencia de elementos culturales provenientes del centro de México que hacen que el esquema ideológico, referido en el *Popol-Vuh* y materializado en la arquitectura y concepción estilística, se transforme para dar cabida a nuevas bases que integran lo maya con una sociedad más poderosa que impone su hegemonía.

Al final, Schele y Freidel hacen una recapitulación de su trabajo donde exponen de manera global el desarrollo de las relaciones entre las ciudades-estados mayas con los pueblos ajenos a su entorno cultural, principalmente los que provenían del centro de México.

Si bien la lectura ofrecida por Schele y Freidel no abarca una gran cantidad de sitios que reportan inscripciones y fechas, se tiene que reconocer que este trabajo constituye un extraordinario acercamiento a la historia de los mayas con base en la interpretación de sus escritos y de su cultura material.